

Cruces

(A quienes en una carretera... encontraron su destino)

Damián Zavala

Para el maestro Víctor Hugo Rascón Banda

Personajes:

María: *De 45 años de edad. Delgada y de una estatura que no rebasa los 150 centímetros. Los últimos días de su vida duerme y despierta con una y otra pregunta que a la fecha no ha tenido respuesta. Sus primeros años los vivió en un pueblo de la Sierra de Sonora.*

Juan: *Musculoso. Lleno de vida. Fanático a los autos. Tiene novia.*

Mamá Aurora: *Esta a punto de cumplir los 70 años de edad. Es robusta. Sus movimientos son lentos pero firmes. Esta llena de secretos.*

Policía: *Nació en Guerrero. Tiene 28 años de edad, de complexión delgada. Es alto y en unos meses contraerá matrimonio. Su niñez la pasó en la montaña.*

Fernández: *Regordete. Nunca ha trabajado. Rebasa los 50 años de edad. Fue presidente municipal, luego diputado local y posteriormente diputado federal. Su máximo sueño es llegar al Senado, luego a la presidencia de la república aunque sabe que esto es más difícil.*

Eleodoro: *“Achichicle” del anterior.*

2

Voz en off de locutor: *En tiempo de campañas políticas es cuando puede comer frijoles y llevar a sus más allegados al cine.*

Hombres: *Sin edad y sin rostro.*

Mujeres: *Sin edad y sin rostro.*

Voz en off de mujer: *Sin edad y sin rostro.*

En la penumbra se dejan ver cruces que penden del cielo. Cada una trae en el centro un nombre grabado. Son de varios colores y de diferentes estructuras y tamaños. Una mujer, que viste de negro, reza a las afueras de un restaurante abandonado en el desierto. Enciende una vela que alcanza a iluminar su rostro tatuado por las sombras que producen las insignias eclesiásticas. A un costado de ahí se ubica una carretera. El chillido de los motores de tráileres y autos se entrelazan con los rezos y los lamentos de María, la mujer. Es el mes de Agosto. Son las seis de la tarde. El calor arrecia a pesar del viento que se deja sentir y que hace que el vestido de la mencionada mujer se mueva como alma en pena. Se escucha un fuerte impacto de dos vehículos que se chocan de frente. María voltea, se persigna. Respira. Su cuerpo no se mueve, parece que es una esfinge. Lamentos de personas, piden auxilio. Las cruces desaparecen en el infinito. María pierde su mirada en busca de aquellos gritos. El largo silencio se rompe con sus palabras y pierde el acento del terruño que la vio crecer.

3

María: Juan era un muchacho muy movido. No se quedaba quieto ni un minuto. Andaba de aquí para allá y de allá para acá. Desde chico ya pintaba. Su mamá aseguraba que de hambre nunca se iba a morir. En la primaria fue el primero para todo. Le gustaba el fut, ir de pesca con su padre o treparse al cerro del “Cubabi”... De ahí divisaba los carros que se perdían en la carretera. A todos les ponía nombre... A su mamá siempre le juró que un día se iba a ir de camionero y regresaría en un carro nuevo... Tijuana era su ilusión. Se le quedó grabada un día que vio en la tele un concurso de carros. Terco andaba que se quería ir para allá. Que allá quería casarse. Que allá quería comprar una casa y allá tener a sus hijos. ¡Chamaco loco!, le decíamos cada vez que íbamos a verlo a Sonoyta... Juan era diferente a los demás. Un peso nunca le faltaba. Vendía canicas, raspados y duros. De plebe fue muy noviero, cusco para que me entiendan. Su primera mujer fue Martina. Un día le duro el noviazgo. Juan se le declaró, la hizo suya y luego salió corriendo a esconderse a los chiqueros (Ríe). Dijo que le dio mucha vergüenza, nos contó su mamá. Otro día ya andaba de volando con otra. No les digo, salió a su abuelo... **(Ríe)** Se robó a “miamá” cuando tenía quince. Se la trajo a vivir aquí y aquí nos pario a todos... Sonoyta es un pueblo chico. De paso. De muchos calores. Es la entrada y salida al infierno. Por ahí pasan muchos sueños y muchas tristezas. Juan tenía muchos sueños... Su partida solo nos dejó tristezas. El infierno se lo tragó... Cuando la gente entra a esa carretera, va con el Jesús en la boca, con el Cristo en el pecho; nomas pensando en que kilómetro va a quedar...

Es un laberinto con muchas entradas y muchas salidas... ¡Juan!, ¡Tú lo sabías!, ¡Te lo dijimos!, ¡Te lo remachamos hasta el cansancio!, ¡Y mira!, las palabras se las llevó el viento... ¡Ay Juan!, si nos hubieras hecho caso, aquí estarías con nosotros, festejándole a la virgen, comiendo pollo dorado, mitigando este calor que te cala en los huesos y te hace recordar que estás vivo... Ahí está el carro que te llevó a la boca del lobo... No se vale, ni siquiera te despediste y para acabarla te llevaste a mamá Aurora. Nos dejaste huérfanos y te llevaste el rostro de nuestras sonrisas. Te hubieras ido solo, sin dejar huella... Yo no se porque a los muertos luego se les nota cuando están muertos. Juan se quedó con la boca abierta. Con el rostro seco. No se sabía si estaba triste o estaba alegre... ¿En que pensabas Juan?, ¿Cuáles fueron tus últimas palabras?, ¿Pronunciaste tu nombre?, ¿Pediste perdón?, ¡Dijiste que tú no eras a quien andaban buscando!, ¡Que tú vivías en San Luís y que trabajabas en Mexicali!, ¡Que tú no andabas en tarugadas!, ¡Que la persona quien te acompañaba era mamá Aurora, la mujer más buena del mundo! ¡Que esa carretera la conocías como la palma de tu mano!, ¿Que dijiste Juan?, ¿De qué hablaste?, ¿Por qué te paraste en el Sahuaro? ¿Quienes fueron Juan? ¡Dime!, dime por favor quienes fueron los que te quitaron el sueño de muchacho y de pasada se llevaron los de mamá Aurora! **(Silencio)** ¿Sabes?, no hemos podido llorar tú muerte ni mucho menos la de mamá Aurora, no podemos hacernos a la idea de que se fueron. No nos acostumbramos

5

y quizás por eso todavía no hemos puesto sus cruces, ¿Porque si sabes verdad?, quién se muere en el desierto la gente le pone su cruz para no

olvidarlos... ¡Ya vez Juan!, por acelerado, por presumido, por no dejar que pasara el tiempo. ¡Juan háblame!, ¿Quién fue? ¿Quién te llevó para el otro mundo? ¡Juan! ¿Y ese policía? ¿Era tu amigo? ¿Lo conocías? ¿Me escuchas Juan? ¿Me escuchas?...

La vela se apaga por el viento. La oscuridad cobija a María. Un muchacho de veinte años de edad repara un mustang de color rojo. Viste ropa ligera que muestra sus musculosos brazos. En la radio se entona el Ave María y al terminar el locutor dice: "Son la 12 de la tarde, ponga a tiempo su reloj. ¡Y para todos los de la colonia 10 de Abril le mandamos un fuerte abrazo y esta va para que la bailen todas las chiquitinas! ¡Con ustedes, Los Tucanes de Tijuana! ¡Ajua! ¡Saludos a todos los chakas de la campillo! ¡Que pasó mis compitas! ¡No se han reportado!.... ¡Súbele para que se escuche pues!".

Juan se ve seguro. Alegre. Respira profundo tratando de comerse el mundo. Toma un trapo y limpia su auto. Baja el volumen de la música. Bebe agua, hace gárgaras y escupe en el piso. Luego se vacía en la cabeza el líquido que queda en el vaso. El calor arrecia.

Juan: En estos agostos... cruzar el desierto no es poca cosa. Da miedito, pero si tienes una máquina chingona como esta, en una hora y media estas en Sonoyta; y si estas en Sonoyta, en una hora y media

6

estas en San Luís; y en otras dos más, en Tijuana; pero llegando a San Luis, el peligro acaba. Hay que aplastarle al acelerador, ir toreando los "tráilers". Los carros pesados... De aquí para allá, lo difícil está en el área de los vidrios y el Pinacate. La llantas nomás rechinan de lo caliente que se ponen con el pavimento... A veces en el camino no se ve ni un alma. Ni ganas te dan de pararte para echar una "miada" y si vas tú solo, tú mismo

tienes que hacerte plática para no dormirte... De Sonoyta a San Luis hay como noventa y tantas cruces: Son de estudiantes, amas de casa, médicos, beisbolistas, políticos, choferes, polleros, soldados, arquitectos, empresarios, bailarines, campesinos y profesores. Bueno, eso es lo que dice la gente y los periódicos mitoteros... Saliendo de Sonoyta, están las primeras. Otras ya ni existen, se las llevó el viento y las demás las enterró el olvido... Es un "panteónote" de poca madre; de ciento noventa y cuatro kilómetros. ¡Si!, ¡así como me oyen!, ¡de ciento noventa y cuatro kilómetros!... *(Vuelve a dar varios trapasos al mustang rojo produciendo chillidos con la boca)*... Cuando estaba plebe, me gustaba ir con mis amigos a los panteones. Contábamos uno dos tres y emprendíamos la correteada. Brincábamos las tumbas sin verlas... *(Ríe)* Teníamos miedo que nos salieran los espantos. Nos emocionábamos. El Julio siempre se "surraba" de miedo y se soltaba llorando como una mariquita. *(Ríe)* Era la forma de cómo nos divertíamos. Luego nos íbamos a la lomas, de ahí nos aventábamos rodando hasta llegar a la superficie. Cuando llegaba a la casa, "miamá" se daba unas enojadas conmigo porque llegaba con

7

las verijas llenas de arena y luego cuando me bañaba tapaba todo el drenaje... Desde siempre me gusto la velocidad y el peligro.... *(Se queda pensativo)*... Con esta máquina voy a cruzar el desierto en chinga, le voy a meter toda la pata y venado que se me ponga enfrente me la llevo de corbata, *(Ríe)*... Dicen que de Sonoyta a San Luís o de San Luís a Sonoyta se siente a la huesuda.... *(Ruido de máquina de motor que enciende y acelera en repetidas ocasiones. Largo silencio)* El motor de mi carro está listo. Es

de primera. Ya se los dije, en un dos por tres andaré en Sonoyta con la música bien fuerte...

Sonido de sirenas policiacas. Juan voltea hacia ellas de manera intempestiva. En otro sitio un agente de la policía de la federal se alista segundos antes de cubrir su jornada de trabajo. El mormullo de voces de un conjunto de mujeres que rezan contrasta con la actitud del uniformado. En la radio música de salsa. El calor es más sofocante que antes. El mismo policía se aplica gel en el pelo, luego loción en todo su cuerpo. Piensa. Toma una foto con la imagen de una mujer. Suspira. La besa. Saca su pistola. La desenfunda lentamente. Hace varias posiciones de ataque. Se tranquiliza. Se ve al espejo y se dice a sí mismo: ¡El Comandante Cabrera! Ríe y besa nuevamente la foto. Su enamoramiento contrasta con la imagen dura que le ha impuesto su oficio. Con un movimiento lento enfunda su arma que brilla por las cachas plateadas de oro.

8

Policía: ¡Nomás unos cuantos meses Alejandra!... Ya tengo para la casa. Te va a gustar. El patio es grande y tiene lugar para poner la casita de nuestra hija. ¡Claro!, cuando la tengamos. Ayer hable con mis padres. Los viejos están más enfermos. Les di ánimos, les dije que gracias a mi esfuerzo conseguí lo que les prometí. Este año ya no regresarán a la montaña... Alejandra quiere solo un hijo. Yo quiero dos: una mujer y un varoncito. La mujer quiero que se parezca a Alejandra y el hombrecito a mí... No ha sido fácil estar fuera de Guerrero y menos lejos de la montaña, pero aquí se gana más. Allá siempre lo tienen a uno clavado, esperando que salte la

liebre. Aquí uno anda más suelto, más libre... Los viejos no querían que me viniera para acá. Ellos nos quieren dejar la montaña, dicen que allá están los huesos de sus antepasados... Allá hay muchos narcos. Gente cabrona. Aquí es lo mismo pero diferente. Con otro aire... En Guerrero no se puede. Aquí esta la lana, aquí sí te superas si es que sabes hacerla. Allá, tienes que agazaparte entre las ramas de los árboles y trabajar para otros. Nos les digo, aquí es diferente... Hoy salgo a las ocho de la mañana. En Sonoyta hace mucho calor, pero "dentro" del coche ni se siente... ¡Ay Alejandra!, ayer tenía ganas de hacerte el amor y estabas muy lejos. Me gustaría tenerte aquí para hablarte al oído y decirte que te quiero. Ya me anda de que seas mi mujer, de que llegue a casa y que me recibas con un plato bien caliente de pozole... La casa que te compre, es una casa de dos pisos. Te va a gustar, yo lo se. El primer día que la ocupemos nos vamos a tomar una buena jarra de Chilate. Vamos a gritarle al

9

mundo cuanto nos queremos, cuantos nos amamos... El superior ya me prometió mi cambio. Ya me dijo que gracias al trabajo que he realizado me apoyara hasta con un nuevo salario... *(Vuelve a desenfundar la pistola y realiza más movimientos de ataque. Dispara imaginariamente. Con la boca realiza sonidos de metralletas a pesar que empuña una pistola tipo escuadra)*... Ayer detuve como a doce. No los deje ir. Mis jefes están sorprendidos. *Doce detenidos (Tira balazos que vuelve a producir con la boca. Enfunda)*... Doce infracciones. ¡Estoy "cabronsísimo"! No he dejado pasar nada. Lo hago por ti Alejandra y por mis futuros hijos... Hubieras visto los periódicos de aquí: ¡Limpia Cabrera la carretera de la muerte! ¡Me sentí orgulloso de mi mismo!... La gente me tiene miedo Alejandra. Me da gusto

saber que me digan incorruptible (*Ríe*)... Vieras Alejandra como me tratan. Soy más famoso que la carne asada... La gente me tiene bien identificado y sabe quien soy. ¿Sabes?, ayer paré una camioneta, fue en el kilómetro 139, iba llena de ilegales... El chofer me daba veinte mil dólares (*Largo silencio*)... No los quise. Lo hice por ti Alejandra. ¿Te acuerdas? Te prometí ser el hombre más honesto del mundo.... (*Melancólico*) Extraño el olor de la montaña, sus ríos, su tierra, su gente y las mañanas cubiertas de neblina. El ruido de los arroyos, de los pájaros... Alejandra, un día te voy a traer aquí para que conozcas el desierto, los paisajes son bonitos si los miras desde la camioneta... (*Respira profundamente*) Ojala estés pensando en mi Alejandra. Yo estoy pensando en ti (*Ríe maliciosamente*)... Ya me voy (*besa la foto*). Hoy será mejor que

10

mañana... ¿Sabes?, en la noche, desde aquí se ven los foquitos de las casas de los gringos. De aquel lado, hay huertas y muchos caminos que hacen los mojados. Ya te lo dije, un día te voy a traer para acá, para que conozcas y para que no te platiquen, te la vas a pasar muy bonito...

Se escuchan balazos. El policía se pone en alerta y dice: "Ya picó el anzuelo"... Sale. Los gritos arrecian. Poco a poco oscurece. Se ven siluetas de varios sujetos al estilo militar y se escucha: *¡Órale hijos de su puta madre!, ¡Les llegó la hora cabrones! ¡Chíngatelos! Gritos. Voz de mujer que pide piedad. Otro exclama: ¡A ella no, por favor, a ella no! Las voces se pierden y solo se escucha el sonido que producen los objetos que son utilizados para torturar y golpear. Pasos de sujetos que salen corriendo. Vehículo a toda marcha. Al poco rato el silencio se apodera del lugar. Entre*

la penumbra se asoma un hombre uniformado y un joven. Están temerosos. Son precavidos. Regresa la calma.

Policía: *(En voz baja)* ¿Qué se ve?

Juan:Nada

Policía: ... ¿Qué se escucha?

Juan: ¡Nada! *(Largo silencio)*... ¿Crees que vendrán por nosotros?

Policía: No lo se... *(Explota)* ¡Con una chingada, mi radio se descargó!...
¿Y la anciana?

Juan: Se fue a esconder a los matorrales.

11

Policía: *(Enojado)* ¡Te dije que era muy peligroso alejarse del área! ¡Si vienen a buscarnos no nos encontrarán! ¡Yo no quiero ser comida de buitres!

Juan: Sus comentarios salen sobrando.

Policía: *(Se dirige a Juan de manera autoritaria)* El niño esta confundido ¿Verdad? ...No me valla a salir ahora que quiere que mami venga a rescatarlo ¡Eh!...

Juan: Y quién no lo va a estar.

Policía: Lo se, lo se... Es lo único que nos queda. ¿Qué no?

Juan: ... Mi abuela no sabe nada.

Policía: Tendrás que decírselo ya. Cuando ellos lleguen debe estar preparada. Sería duro para ella darse cuenta que la llevan para otro lado.

Juan: No es fácil... Ella no quería venir. Le rogué muchas veces.

Policía: Deja de "mariquiar"... ¿Piensa mejor lo que vas a hacer?

Juan: Esperar, solo esperar, no tenemos otra salida.

Policía: Aja... ¡Quienes van a esperar son otros!

Juan: ¿Cuales otros?

Policía: Los que nos están esperando.

Ruidos de motor de autos, pisadas de gente y ladridos de perros.

Juan: *(En voz baja y en posición de guardia)* ¿¡Escuchaste!?

Policía: Sí, son ellos. Nos andan buscando. Saben que estamos aquí.

12

Juan: ¿Sabes?

Policía: Así se mueve esto chamaco... No pueden llegar así como así. Los pueden descubrir.

Juan: ¿Entonces hay que esperar?

Policía: Si... esperar.

Juan: Ojala sea pronto...

. (Entra la anciana con unas ramas en la mano) ¿Qué pasó mamá

Aurora? ¿Encontraste algo?

Anciana: Una planta, se llama gobernadora. Son buenas para acabar con el mal olor y las malas vibras. Por aquel lugar hay muchas huellas y no eran ni de venados ni de elefantes...

Policía: ¿De hombres?

Juan: ¡Podrían ser de ellos!

Policía: ¿Recuerda el lugar?

Anciana: No. Pero si recuerdo las huellas... *(Evade el tema)* ¡Arrecia el calor! ¡Tengo sed!... ¡Cómo tardan!

Juan: No te preocupes, vendrán, te lo aseguro.

Anciana: ¿Cuándo?

Policía: Cuando empiecen a extrañarnos. Solo han sido unas cuantas horas...

Anciana: (A Juan) ¿Por qué te paraste aquí? ¡Hubieras seguido para delante! ¡Te lo dije una y otra vez!

Juan: Discúlpame.

Anciana: No hay disculpa que valga...

13

Juan: Que quieres que haga. No soy mago. No tengo súper poderes.

Anciana: Ya me cansó esta situación. Yo no estoy para estos trotes. Te lo dije desde un principio. No escuchas. Te avientas como el borras...

Juan: Ya...

Anciana: Las cosas las ves muy fácil. Ahora somos tres y a los tres nos va a cargar la chingada...

Juan: Perdóname... es lo único que puedo decirte en este momento.

Anciana: Si, lo note desde hace un rato.

Juan: "Oh" que la fregada. No tienes lado. Que hago, salir corriendo a pedir ayuda, sabes que eso es imposible, que no podemos retirarnos de este lugar, de lo contrario jamás llegaremos a nuestro destino...

Anciana: Si, es lo mismo que pienso yo a pesar de que no este de acuerdo.

El policía se dirige a ellos, se apartan. Los tres se quedan mudos largo tiempo a la vez que se coloca cada uno en espacios diferentes sin perderse la mirada. El uniformado silba una canción. Juan y mamá Aurora están desconcertados. No se mueven ni un milímetro. Su mirada se pierde. El Uniformado enciende un cigarrillo. Fuma lentamente.

Policía: Estoy seguro, en este momento, Alejandra esta pensando en mi...
Nos íbamos a casar.

Juan: *(Al policía)* ¿Se llama Alejandra?

14

Policía: Si, está en Guerrero. Es chaparrita, morena, de labios carnosos y de unas potentes caderas. La conocí un mes antes de venirme para acá. Desde que la vi, me dije: Esta es la mujer de mi vida. No esperé ni un minuto para declararle mi amor. Le prometí muchas cosas, una de ellas es que iba a volver pronto.

Juan: ¿Cuándo fue la última vez que le habló?

Policía: Ayer... Ojala me perdone.

Juan: Ella comprenderá.

Policía: Ojala.

Juan: ¿Lo duda?

Policía: No lo se. En este momento no se que pensar.

Juan: En el fondo las mujeres siempre perdonan a los hombres, si yo le contará de mi abuelo.

Policía: Me lo imagino... ¿Qué bonita luna? , como que tiene ganas de decirnos algo.

Juan: Su color es brillante. Será cierto que en ella vive un conejo.

Policía: Pues no le ves la orejotas... ¿Será conejo o coneja?

Juan: Por la posición parece conejo.

Policía: A mi se me hace que es coneja.

Juan: Usted alguna vez ha comido conejo asado.

Policía: No, a pesar que vengo de la montaña. No se me antoja, se me revuelve el estomago solo de pensarlo.

Juan: A poco los agentes tienen sentimientos.

15

Policía: Esto no tiene nada que ver con los sentimiento muchachito, y si con los gustos. ¡Pendejo!

Juan: Me falta aire...

Policía: Pues respira, nadie te lo impide. (Ríe hasta el cansancio).

Juan: No puedo.

Policía: ¡Respira!

Juan: No puedo.

Una vez más el silencio se apodera de la escena. Los tres se mueven como fieras enjauladas. Pareciera que algo les impide alejarse del sitio. El calor continua, es seco a pesar que corre un leve viento que salpica llamaradas de fuego.

Anciana: ¡Me estoy desesperando!

Juan: ¿A donde vas? ¡Espera!

Anciana: ¡Voy a pedir ayuda!

Policía: ¡Cálmese señora! ¡Es imposible!

Anciana: ¿Qué?

Juan: ¡Cálmate mamá Aurora! ¡Ya nos van a levantar!

Anciana: No me gusta este lugar. ¡Apesta!

Policía: Hasta aquí llegamos.

Juan: ¡Por favor!

Policía: ¡Debe saberlo!

Juan: ¡Mamá espera! ¡Mamá!...

16

Policía: ¿Se fue?

Juan: Volverá, la conozco.

El policía se desplaza en la misma área sin rumbo fijo. Toma una piedra y la tira lejos. Observa el trayecto. Se ve agobiado. Clava su mirada en el mustang rojo que se ubica atrás del inmueble. Simula que lo maneja. Le mete cambios. Acelera. Ríe hasta el cansancio como si estuviera delirando. Calla. Respira lentamente. Observa a Juan.

Policía: Que bonito coche.

Juan: Corre más de ciento cincuenta kilómetros...

Policía: ¿Eres casado?

Juan: ¡No!

Policía: ¿Novia?

Juan: Si. Hoy tenía una cita. En ese carro la iba a pasear por todo el pueblo... ¿Por qué pasaría todo esto?

Policía: No lo se.

Juan: ¿Usted conocía a esos hombres?

Policía: No.

Juan: Dijeron sargento Cabrera.

Policía: Ellos a lo mejor me conocían, pero yo no.

Juan: No le creo.

Policía: No tengo ninguna necesidad que me creas chamaquito.

Juan: ¿Por qué se detuvo en este lugar?

17

Policía: Quería ayudarles. Vi su coche. Pensé que necesitaban ayuda.

Juan: Usted venía a otra cosa...

Policía: Quería ayudarles. Por eso me detuve. ¿¡No entiendes!?

Juan: ¡Usted venía a otra cosa!

Policía: No estoy para explicaciones.

Juan: Tiene miedo ¿Verdad?... ¡Cobarde!

Policía: ¡Trágate tus palabras!

Juan: ¡Cobarde!

Policía: *(Se avalancha hacia Juan y lo sujeta del cuello)* ¡Que te tragues tus palabras cabrón!

Juan: ¡Cobarde!

Policía: *(Lo pateo)* ¡Hijo de la chingada!

El policía arroja al piso a Juan. Lo vuelve a patear. Lo toma de la cabeza y lo golpea una y otra vez. Le grita: ¡Que te tragues tus palabras cabrón! Aparece la anciana. Toma al policía de los cabellos.

Anciana: ¡Déjelo!... *(Lo empuja)* ¡Con esa rabia nos hubiera defendido!

Policía: ¡Usted ni se meta!

Anciana: ¡Si me meto!

Policía: ¡Pinche viejita escandalosa! Así agradecen la ayuda. Yo vine a salvarlos. A que los lobos no se los comieran y mira, así agradecen *(Se*

aparta)... No pude hacer más por ustedes. Yo les grite que se fueran pero no entendieron mis ordenes. ¡A quien chingados se le ocurre llegar

18

a esta hora! El negocio se cayó. Yo estaba a punto de lograr lo que siempre soñé. Mejor respondan: ¿Por qué no se pasaron de largo? ¿He?, ¿Por qué? ¿He?

¿! Solo por ver ¡?... ¡Mejor respondan ustedes! ¿Por qué se pararon en este lugar y no en otro? ¿He?

Anciana: ¡Púdrete Cabrera!... ¿Así lo llamaron verdad? ¡Cabrera!

Juan: Mamá....

Juan abraza a mamá Aurora. Se alejan del policía. Segundos después todo vuelve a la aparente normalidad. El tiempo no corre. No se escucha ningún sonido, solo el respiro de los tres. Sudan.

Policía: No van a venir pronto, se los dije. Si vienen en estos momentos los otros, no podrán darse a la fuga. Por lo pronto hay que hacer cada uno nuestra cruz.

Anciana: ¿Una cruz?

Policía: Si señora, una cruz., si es que no quiere quedar en el olvido.

Juan: Te dije que no le dijeras.

Anciana: ¿¡Decirme qué!?

Policía: ¡Que usted esta más...!

Juan: ¡Cállate!

Anciana: ¡Juan!

Juan: Mamá Aurora, siempre hay una esperanza.

19

Policía: ¿Aquí? ¿Una esperanza?, ¡Déjate de historias baratas!, aquí la única realidad es el desierto. Aquí no hay nadie, nuestras palabras ya no tienen eco, ¡Mira!, ya no sudamos, estamos fríos y cada minuto estamos cambiando de color. Ya no contamos y mucho menos para los que supuestamente nos están esperando, ellos ya tomaron otro camino... ¿Esperanza?, ¿Cuál? No te hagas sueños chamaquito, lo único que podemos recibir de los otros, es que vengan y nos levanten. Eso es lo único. Si no, nos convertiremos en arena y nos esfumaremos. Por allá andará volando una pierna, por allá un ojo, por allá quizás el corazón, pero en polvo, en polvo si bien nos va...

Pisadas de hombres que se acercan. Perros que ladran. Rayo de luces de lámparas de mano que se ven a lo lejos. Frecuencias de radios. Más pisadas. Voces de hombres. Mormullos indescifrables.

Juan: ¡Otra vez esos ruidos...!

Policía: Nos andan rondando.

Anciana: ¡Vienen para acá!

Juan: No temas.

Policía: Son buitres. Están desesperados. Ya quieren iniciar la fiesta. Si nos dejamos nos comerán sin dejar rastro alguno. *(Ríe)*

Juan: ¡Usted es un despiadado!

20

Policía: Buen chiste.... Yo tampoco quiero quedarme aquí, pero nadie viene por nosotros. Los de allá deben de estar convencidos de que estamos muertos, bien muertos.

La Anciana ve detenidamente al uniformado. Lo va a enfrentar, sin embargo lo evade.

Anciana: Esta oscureciendo.

Juan: Tendremos que esperar otra vez hasta mañana.

Los tres se sientan en la arena bajo el baño de la luz de la luna. El ruido de chicharas y coyotes acompañan al silencio. Luz de autos que pasan. El calor es más agobiante. Molesta.

Policía: ¿A Sonoyta verdad?

Juan: ¡Sí!

Policía: ¿Ya miró cuantas cruces se ven por allá?

Juan: Son muchas.

Policía: Tendremos que poner las nuestras.

Juan: No comparto su idea...

Policía: Tendrás que colocarlas si quieres que sus almas descansen en paz, de lo contrario andarán vagando entre choyas y sahuaros. . Sentirán el frío real de la noche y el quemar del día.

21

Nos es bueno quedarse aquí. Si uno tiene oportunidad hay que salir antes de que sea demasiado tarde, pero hay que esperar el momento mas oportuno.

Juan: ¡Otra vez esos ruidos!

Policía: Fue un choque. Es culpa del camino engañoso. Tiene muchas curvas...

Juan: Aquí hay pedazos de madera.

Policía: ¿Se va a animar?

Juan: Si.

Policía: Adelante.

Juan: Esta seguro que nos llevaran a Sonoyta, San Luís queda más cerca.

Policía: Es mejor para todos... *(Toma la madera y empiezan a construir la cruz. En el lugar buscan clavos)* Su mamá tiene ya los ojos cerrados.

Juan: ¡Mamá Aurora!, ¡Mamá Aurora!, ¡Espera, mamá Aurora!, ¡No!, ¡Espera!, ¡Espera!, ¡Ya van a venir!, ¡Mamá Aurora!, ¡Mamá Aurora!...

Policía: ¿Que pasa?

Juan: No responde.

Policía: Se fue.

Juan: (Llora)....

Policía: ¡Rápido!, (toma dos palos, construye una cruz)

Juan: (Observa)...

Policía: ¡Rápido!, si no la ponemos en este momento nadie sabrá que ella murió aquí. No contará. Tampoco querrán llevarse su cuerpo. ¡Rápido! antes que lleguen ellos.

Ruidos de motor de autos. Luces de lámparas de mano. Se escucha una voz: ¡Por aquí! ¡Por aquí! Ahí están! De manera espectacular se hace la luz. Aparecen varias personas con el rostro cubierto con una media. Visten camisas negras donde se puede leer: Kilómetro 165, otras 20, 125, 89 y así sucesivamente. Música de banda. Varias personas gritan consignas de apoyo: ¡Se ve, se siente, Fernández está presente! Al frente del tumulto, está Fernández. Es de estatura baja. Viste de blanco simulando una paloma de la paz. Saluda. Se oyen gritos: ¡Ahora si llegó el cambio! ¡Viva Fernández, San Luís está contigo! ¡Deme una F!: Todos gritan: ¡F!, ¡“demen” una e!: Todos gritan a pulmón ¡e! y así sucesivamente hasta gritar todas las letras del nombre del personaje que entra a escena. Al finalizar alguien dice: ¡Que dice!: ¡Fernández! ¡No se oye!: ¡Fernández! ¡Más fuerte! ¡Fernández! ¡Fernández ¡! Fernández!... Juegos pirotécnicos. Aplausos. Porras. Flechazos de cámaras. Fernández se dispone a hablar. Saluda. Toma el micrófono mientras un carro de sonido anuncia:

Voz en off de locutor : ¡Gente de esta colonia!, ¡Acércate a este carro de sonido! ¡Ven! ¡Conoce a nuestro próximo diputado!... ¡Ven! ¡Conoce al hombre de familia!, ¡Al candidato que conoce muy bien la

problemática de San Luís Río Colorado Sonora! ¡Ven, plática con él!, ¡El te quiere conocer!, ¡Quiere saber de tus necesidades! ¡Acércate residente de

esta colonia!, ¡Ven!, ¡No pierdas la oportunidad de saludar a quien seguramente será nuestro próximo diputado! ¡El que llevará tú voz al Congreso de la Unión!...

Inicia promocional político musical cursi . Aparece grupo de cinco jóvenes que también se cubren el rostro con una media. Visten camisa blanca donde se lee: “Yo me llamaba Pedro: Kilómetro 123. Yo me llamaba María: Kilómetro 68. Yo me llamaba Rosa Isela: Kilómetro 59.

Cantan y bailan coreografía:

Fernández diputado,

Es un hombre de acción.

Fernández diputado,

Con todo el corazón.

Fernández, diputado

Porque tiene la razón.

Fernández diputado,

Te doy mi corazón.

24

Voz en off de locutor: ¡Fernández es el “number one”! ¡El amigo del pueblo y de la gente! ¡Ya no más a las altas tarifas de energía eléctrica!, ¡Ni un muerto más en ese camino de la muerte! ¡Fernández es el indicado!,

¡Es el “number one” que necesita este pueblo y que necesita Sonora! ¡El que le habla al pueblo de tú a tú!, ¡El que entiende la problemática de la gente!, ¡Ven!, conoce a nuestro próximo diputado!....

El coro sigue cantando. Fernández esta listo para tomar la palabra en medio de aplausos y porras. Los ahí presentes se aglutinan hacia el candidato. Se alcanza a ver una pancarta donde se lee: “Este es mi gallo. Fernández. El pueblo esta contigo”

Fernández: ¡Que bonito es estar aquí donde empieza Sonora! *(El jefe de escolta pide aplausos y porras)* ¡Gracias por este recibimiento tan bonito y por ese apoyo que seguramente sale del corazón de cada uno de ustedes! *(El jefe de la escolta nuevamente pide aplausos y porras)* ¡Hoy vengo a hablarles como un amigo! ¡Como un sanluisino más que le duele la miseria de los otros! ¡Como un sonoreense que ama este rincón de Sonora! ¡Este rincón de México que a gritos pide que sea tomado en cuenta!... ¡Basta de palabras huecas! ¡De mentiras! ¡De promesas! *(El jefe de escolta solicita una vez más aplausos y porras enfatizando en nombre de Fernández)*... ¡Basta de palabrerías! ¡Basta de falsos profetas que solo buscan a costillas del pueblo intereses propios! ¡La

25

hora ha llegado para San Luís como para Sonoyta! *(El ayudante pide más aplausos)* ¡Yo seré tu diputado que velará sin duda por tus intereses y pelearé como una fiera para que esta región salga del bache que la aqueja!... ¡Vamos por soluciones!, ¡Por un gobierno sensible y humano! ¡Nada ni nadie por encima de la ley! ¡Es tiempo de que nos vaya bien a todos, porque

todos somos San Luís! ¡Y desde aquí les digo - porque se que esa es la voz constante y sonante que me llevará al triunfo – Que me comprometo a ampliar esa carretera que tantas muertes ha provocado , (*Aplausos de los presentes*)... ¡No en tres carriles! ¡Ni en cuatro! ¡Ni en cinco!... ¡Sino en seis! ¡Sí!, lo que escucharon... ¡Y vamos a ponerles asadores y áreas verdes a los lados! ¡Basta de muertes!, ¡De asaltos y de violaciones a los derechos humanos!... ¡Tu voto! ¡Será mi fuerza en el Congreso!, ¡Tu voto! ¡Será mi motor! ¡Mi lucha! (*El jefe de la escolta exige más gritos, mas plausos y arroja confeti al aire*)..... (*Melodramático...*) ¡Compañeros!, ¡Gente bonita! ¡De manera humilde, sencilla y franca, les pido que razonen su voto, ese voto que tu candidato a diputado. “oseayo”, tanto necesita!... ¡Que viva Sonora! ¡Que viva San Luís! ¡Qué viva yo y que vivan ustedes!....

Todos bailan ahora al son de la tambora. El señor Fernández es llevado a una oficina adjunta donde anteriormente se realizó el mitin, no sin antes de tomarse fotos con algunos “simpatizantes” que lo apapachan y lo besan. El público poco a poco desaparece. La propaganda política

26

convertida en basura queda regada en el piso junto a bolsas de plástico, vasos, popotes y una que otra chancla.

En la oficina.

Eleodoro: ¡Bien jefecito, bien! ¡Así se habla!

Fernández: ¡Pinche gente! ¡Respondió! ¡Viste como los tenía con el hocico abierto!... ¡Tengo que ser diputado! ¡Chingarme a Morales!

Eleodoro: ¡La gente está con usted jefecito!

Fernández: No te creas Eleodoro. La gente es muy hija de la chingada. Si, aquí estuvo, pero de a huevo. ¡A ver, dime, cuantas tortas se repartieron!

Eleodoro: Según mis cuentas: Tres mil de bolonia y quinientas más de jamoncito.

Fernández: ¡Mmmmmm!, si que tragaron los cabrones, ojala eso se vea reflejado en las urnas. ¡Oye!, dile a Montijo que me tenga bien vigilado al joto del presidente municipal. No quiero chingaderas y mucho menos piedritas en el camino.

Eleodoro: ¡Como usted ordene jefecito!

Fernández: ¡Ah! , y no se te olvide lo de la avioneta.

Eleodoro: En eso ando jefecito...

Fernández: ¡Pues pícale! No pienses que me voy a ir a Sonoyta por esa carretera de mierda. ¡Ni madre!

27

Eleodoro: No se preocupe, la gente ya anda en eso. Por cierto, ya apunte lo de la ampliación (risa)

Fernández: ¡Eleodoro estas güey!. ¿Pareciera que no conoces la política verdad? Así hay que hablarle al pueblo para que te hagan caso. ¿Tú crees que voy andar perdiendo tiempo en arreglar una pinche carretera de mierda? ¡No mames! Si me meto a eso, me quedo fuera de la jugada y del presupuesto.... Mira Eleodoro, el objetivo es buscar votos y más votos. Llegar y seguir buscando votos y más votos, esa es la ley. Por cierto, ma-

ñana me haces una “lonota” donde aparezca en primer plano mi foto y a un lado la carretera de la muerte; en el segundo plano, allá lejecitos, donde no me hagan sombra, “pon” fotos de gente donde diga: El se llamaba Pedro, ella Isabela; iban a Sonoyta, salieron a San Luís. Solo llegaron al kilómetro tanto y tanto. Ahí murieron. Ni una vida más, Fernández es la solución. ¡Que te parece Eleodoro, le voy a mover el corazón a toda la gente!

Eleodoro: Muy bien jefecito. ¿Y luego?

Fernández: Pues luego a ganar y de ahí buscar el otro peldaño. No hay tiempo. Tres años es muy poquito. Los “huesos” los deberían de alargar por lo menos diez años y así no estaríamos cada tres años chingue y chingue a la gente ¿Qué no?

Tocan a la puerta, Eleodoro se asoma

28

Eleodoro: Señor, son las mujeres de la vela perpetua. Lo buscan.

Fernández: ¡Pinches urracas!, quieren que las apoye para construir una capilla para la Virgen de Guadalupe. ¡Me tienen hasta la madre!... ¡Que pasen!

Ingresan las mujeres a la oficina del candidato. Visten elegantemente y de colores pastel. Risas hipócritas de parte de ellas y de Fernández,

Fernández: ¡Mis queridos angelitos!, ¡Mis bellas damas!, las esperaba con tanta emoción. A ver, para que soy bueno mis hermosuras. Besito por aquí, besito por allá.

Oscuro. Juan y el policía clavan una cruz que ha construido con viejos tablones que encuentra en el mismo lugar. Se escucha otro choque de autos. Más lamentos de mujeres y niños. Sirenas de cruz roja. El calor es sofocante. Húmedo. Pegajoso.

Policía: Te lo dije...

Juan: Si, lo creo.

Policía: El desierto se ve tupido. Ya viste esos sahuaros. Cada uno tiene su historia.

Juan: Y cada uno quiere contarla.

Policía: ...

29

Juan: Ya va a amanecer... *(Largo silencio que solo se rompe con el ruido que se hacen al clavar las cruces)* Mamá Aurora ya no se mueve.

Policía: No importa, con esto no pasará desapercibida. *(Coloca la cruz)*

Juan:... Falta poco. Lo presiento.

Policía: Nos tomaran fotos. Según ellos se sorprenderán con lo sucedido. Mañana saldremos en todos los diarios. Nos subirán a una camioneta y nos llevaran. Luego, por todos lados aparecerán condolencias. Se escucharan voces de todo tipo: "Llegaremos hasta las últimas consecuencias. Los culpables serán detenidos. Nadie por encima de la ley... y se venderán muchos periódicos con nuestros rostros totalmente destrozados... y mas tarde todo se olvidará.

Juan: Se fue la esperanza.

Policía: Ya te lo dije...

Juan: Sigo sin entender

Policía: A veces es mejor no entender.

Juan: Y ahora que haremos. ¿Esperar? Ya no tiene caso...

Policía: ¿Entonces? ¿Se te acabo la esperanza?

Juan: Si, ya se fue...

Policía: ¿Empezamos?

Juan: Empezamos.

Se escucha nuevamente el discurso del candidato. El policía y Juan se hincan. Extienden los brazos simulando una cruz. Aparecen tres sujetos

30

que cubren sus rostros con medias. Están fuertemente armados. Descargan sus armas. La mamá despierta pidiendo piedad. Uno de los encapuchados la sujeta, la lleva tras una pared y la tortura salvajemente. El discurso político de Fernández se escucha de fondo mientras los crímenes son consumados. Los encapuchados salen. Más tarde aparece María. Corre con la intención de alcanzar a Juan.

María:... ¿Por qué no esperas hasta mañana?

Juan: No puedo.

María: El camino es peligroso y más con este calor. Ya te fijaste que horas son. Apenas van a dar las 12 del día.

Juan: ¡No puedo! ¡Ya te lo dije! ¡No puedo!.. Tengo que estar en Sonoyta a las siete de la tarde.

María: ¿Por qué tanto apuro?

Juan: ¡Porque tengo que estar allá a las siete de la tarde! ¡Ya te lo dije!
¡Que hago para que me entiendas! ¡Eh!

María: Me preocupas.

Juan: Por favor tía, tengo que llegar a Sonoyta.

María: Mamá Aurora se irá contigo.

Juan: ¿Qué?

María: Lo que oíste. Mamá Aurora se irá contigo.

Juan: No va a aguantar el calorón, además yo manejo muy recio y a ella no le gusta.

María: Pues aprovechará el aventón... Toma *(Le da un crucifijo)*....

31

Juan: ¿Y esto?

María: Para que te cuide...

Juan: Ya tía, me pones nervioso.

María: Juan, Juan, por el amor de Dios.

Juan: Ya tía. Deja de moler.

María: Ya vez, tú mismo no estas seguro de irte.

Juan: ¡No inventes!

María: ¿Y ese carro?

Juan: Y porque crees que quiero jalar ya para Sonoyta...

María: Me lo imaginaba.

Juan: Esta bien fregón ¿No? Es lo que siempre soñé. Deja que te lo muestre.

María: Déjate de tontadas, y mejor espérate para mañana. Mamá Aurora también puede esperar. Ella también quiere ir a Sonoyta, dice que trae algunos pendientes por allá.

Juan: No va a aguantar el calor. Ya te lo dije. Que hago para que me entiendas.

María: Vete mañana.

Juan: No tía, este día lo espere por muchos años. Yo me voy y me voy.

María: ¡Chamaco cabezón!.... *(Motor de vehículo que se aleja)* ¡Me llamas cuando llegues! ¡No olvides llegar por tu abuela!... Que Dios te bendiga hijo mío, es lo único que me queda... *(Con una de sus manos dibuja una cruz. Desaparece)*

32

De manera intempestiva entra Fernández, se para a un lado del Sahuaro. Los cuerpos de Juan, el policía y mamá Aurora están masacrados y tirados en el piso. Fernández camina por encima de ellos. Es seguido por Eleodoro.

Fernández: ¿Todo arreglado?

Eleodoro: ¡Ya!, les hicimos una “comilonga” de poca madre mi jefecito.

Fernández: ¡Ya no me llames jefecito que me repugna!... ¿Me disculpaste?

Eleodoro: ¡Claro!, a todos les dije que andaba muy ocupado. Solo que Mendoza anda con sus preguntas incómodas: ¿Que si que onda con su otra vieja? ¿Que las faltas en el Congreso? Que ya pasaron dos años y que la carretera de seis carriles no llegó ni a cuatro.

Fernández: ¡Pinche Mendoza!, no quiere domarse. Ya le mande varias señales. Le puse una avioneta a su servicio. Le mande viejas. Dinero. Cerveza. ¿Qué quiere pues?

Eleodoro: No será que le gusta jefe (*Ríe*).

Fernández: ¡No estoy para mamadas!

Eleodoro: ...Usted perdone.

Fernández: ¿Sabes donde vive?, ¿Con quien se junta?

Eleodoro: Ya andamos en eso. Lo que si le digo, es que le gusta mucho andar por la noche fuera de su casa. Rondar por el parque Benito Juárez y visitar a las “amiguitas” que tiene en los bares de mala muerte

33

de la calle sexta. Nos lo dijo la Bambi. No fuma, no toma y “ni tampoco” le hace a chingadera alguna.

Fernández: Pues tráiganmelo bien vigiladito. Luego que descubran algo vamos a publicarlo a ocho columnas en todos los periódicos. Haber si así aguanta la quemada.

Eleodoro: Eso es lo mejor.

Fernández: Por lo pronto no olvides a los amigos.

Eleodoro: Ni lo piense. Ellos mismos son los que están fregando cada quincena. A quien ya no aguanto es al flaco Heredia. No tiene “llenadero”. Primero le di un “quinienton” y luego a los dos días regresó por más.

Fernández: Al flaco atiéndemelo bien. Es el único aventado. Con ese no hay pedo. Lo que le digo publica....

Eleodoro: ¿Y que jefecito?, ¿Hoy no habrá reventón?

Fernández: ¡Claro mi Eleodoro! ¡Me dejo de llamar Fernández de Fernández!

Eleodoro: Que bueno, porque ahora vendrá una rubia que lo dejará con la boca cerrada... *(De manera pícaro le dice en voz baja y al oído de Fernández)* ¡Quiere chamba!

Fernández: Pues si cumple con los requisitos la ponemos de primera dama. *(Observa detenidamente el lugar. Respira hasta llenarse los pulmones de aire. Abre los brazos como si fuera un Cristo o un hombre triunfador. Continúa observado)...* ¡Me gusta este terreno, se respira

34

bien!... *(Exhala sin ninguna preocupación)* Aquí pondría una alberca, en este lado un asador, allá una cabaña de dos pisos... *(Observa a los cuerpos)* Todo este basurero lo mandarían a chingar a su madre.

Limpio dejaría, sin huella alguna... Este terrenito lo tomaría como mi lugar de descanso. *(Fija su mirada a un lugar determinado)* Por aquel cerro mandarían hacer una carretera que tope al mar.... ¡Imagínate!, la brisa, hotel de seis estrellas, fundillos por todos lados, aire puro... *(Sonríe)* felicidad de la buena.

Eleodoro: Pinta bien.

Fernández: ¡Claro que pinta bien!

Eleodoro: Usted nomas ordene y vamos iniciando el papeleo.

Fernández: Dale "pa" adelante mi Eleodoro.

Eleodoro: Claro que si... mi Senador.

Fernández: ¡Ehítale!, ¡Ehítale! ¡No tan rápido, todavía faltan unos meses para cumplir con el mandato que el pueblo me confirió en el Congreso de la Unión, aunque solo quedan unos meses. ¡Este arroz, ya se coció!... Vamos

por otro peldaño, la gente nos necesita. *(Se tropieza con los cuerpos y se enoja)* ¿Y esto?...

Eleodoro: Es lo que ha quedado de las campañas.

Fernández: Es un cochinerero.

Eleodoro: Es que si uno lo remueve empieza a oler muy feo. Es mejor dejarlo como está.

Fernández: Esta costumbrita que no se les quita.

Eleodoro: Ni que fuera gripa jefeci...

35

Fernández: ¡Ah huevo!

Eleodoro:*(Ríe. Jala uno de los cuerpos para que el diputado pase sin problemas)*... El camino ha quedado libre, las piedritas las hicimos a un lado. Mire como quedó todo. Limpio, sin huella, como si nada hubiera pasado... *(Ríe)*

Fernández: ¿Qué es aquello que se mueve?

Eleodoro: ¿Dónde?

Fernández: ¡Aquello! ¿Qué no ves?...

Eleodoro: No veo nada...

Fernández: Otra vez esa sombra. Ya no la aguanto. Me tiene hasta la madre. No me deja en paz... ¿Pues que le debo?...

Eleodoro: ¿Cuál jefe?... Son las sombras de los cerros.

Fernández: ¡No péndejo! Ahí esta otra vez, como todos los días. Me dice cosas que yo no entiendo. Me hace señas. Me habla pero no puedo escuchar su voz. *(Enloquecido)* ¡Vete de aquí maldita!, ¡Regresa de donde viniste! ¡Vete, te digo! ¡Yo no te debo nada! ¿Que quieres?, ¡Qué te debo?.... ¡Mejor vámonos Eleodoro!...

Fernández y Eleodoro quieren escapar, el viento los arrastra. En el umbral, aparece una mujer. Es difícil ver su rostro, pero por su figura se podría decir que es mamá Aurora. Corre una leve neblina. El chillido del viento es constante. Ella ríe hasta el cansancio. Apenas se alcanza a percibir sus movimientos.

36

Mamá Aurora: Sí... Claro que sí... No se equivocan. Lo mismo que están pensando ustedes, estoy pensando yo... ¡hey!, todo empezó en una pelea de gallos, a muerte. Dura. Nadie se la esperaba... Todos pensaron que los Garibay iban a ganar.... Es lo que dicen. Ese día, brotaron “gorgorones” de sangre por todas partes. Uno de ellos no se pudo levantar... Los Garibay pegaron el grito en el cielo. No aceptaron la derrota y mucho menos cuando se dieron cuenta que el gallero hizo todo para que los Félix Ahumada se llevaran el triunfo... La apuesta era (enfatisa) de muchísimos millones de pesos... Es lo que dicen, a mi no me lo crean... De lo Garibay se han inventado muchas cosas: Unas podrían ser ciertas. Otras no; pero de que son hombres de pocas palabras, son hombres de pocas palabras... es lo que dicen, a mi no me lo crean (*Sonido de viento*)... En Mexicali uno de ellos fue encarcelado y al salir secuestró a un policía... es lo que dicen pues, a mi tampoco me lo crean (*sonido de viento*)... como les iba diciendo, todo empezó en una pelea de gallos... La cosa fue reñida, brava, entrona, de pocas palabras... Desde ese día la cosa en San Luís ya no fue la misma de antes... se vinieron las muertes (*Regresa el sonido del viento*)... Días después de la pelea, uno de los galleros que participó en la

bronca, dicen, a mi no me lo crean, fueron encontrados muertos y regados en el desierto, otros en la Rumorosa (*Otra vez el viento*)... No les digo pues, que con esta gente no se juega, que se tiene que andar con cuidado, que hay que ser ley, si no te matan como a una cucaracha (*Silbido del viento*)... El negocio es canijo, se sufre, se llora y la felicidad se te

37

esfuma en cualquier momento... es lo que dicen... a mi no me lo crean... (*El viento es más fuerte y hace que el vestido de la mujer se mueva incesantemente...*) ¿Donde están? ¿A Donde se fueron?

¡Gallinas!, ¿Por qué esconden la cabeza? ¡Si!, ¡A ustedes me refiero!... A los que me están viendo, a los que me están clavando la mirada, si a ustedes, los que están escondidos tras del cerro... ¡Gallinas! (*La mujer ríe hasta que su figura se pierde entre la arena*).

Oscuro. Voces de gente, de periodistas, de policías. Flashazos por todos lados. Una mujer llora desconsoladamente. Autos que pasan. Voz de noticiero: "Un policía federal, así como una mujer de aproximadamente 70 años de edad y un joven de 24 años, fueron encontrados acribillados en el tramo de la carretera San Luis-Sonoyta a la altura del kilómetro 139. El ministerio público aseguró que se trabajan en las investigaciones y prometió a los familiares de las víctimas que este caso no quedará impune... Ahora vamos a corte comercial y recuerde que para esas quemaduras y rozaduras: ¡Vitacilina! ¡A que buena medicina: Música de cortinilla de noticiero. Los flashazos continúan. Se acercan más mirones al lugar. Llegan más agentes policiacos.

En el mismo sitio Juan y el Policía observan el rescate, mientras que mamá Aurora es levantada en una camilla. Curiosos de todo tipo llegan al lugar el cuál es cercado por una cinta de color amarillo. Policías no permiten acercarse a la escena de los hechos.

38

Juan: Vino mucha gente.

Policía: Nos están tomando fotos.

Juan: ¿Escuchaste? ¡Que van a investigar! ...

Policía: *(Ríe)* No les conviene.

Juan:...Que fácil se ve todo.

Policía: Mira como se pelean por la nota.

Juan: Ya se llevan a mamá Aurora.

Policía: Esta destrozada.

Juan: "Mi amá" y mis tías le lloraron mucho... ¿Y tú?

Policía: ¿Yo?... a la montaña. Se lo prometí a Alejandra...

Juan: Toma...

Policía: ¿Un crucifijo?,.

Juan: Es un regalo.

Policía: No creo en Dios.

Juan: *(Sonríe incrédulo)* No importa, tómalo. Te puede servir.

Policía: Gracias... ¿Listo?

Juan:... Listo

Policía: Nos volveremos a ver.

Juan: No lo se.

Policía: ¿Y la esperanza?

Juan: Esa, es la que no ha muerto.

Policía: Tienes razón... *(Fija su mirada al cielo)* ¿Ya viste?

Juan: Si, ahí sigue.

Policía: ¿Coneja o conejo pues?

39

Juan: A lo mejor liebre...

Policía: Claro, uno nunca sabe... y si sabes, es mejor quedarse callado...

Juan: Mudo

(Largo silencio)

Policía: Sin lengua.

(Largo silencio)

Juan: Sin ojos.

(Largo silencio)

Policía: Sin memoria.

(Largo silencio)

Juan: Sin conciencia.

(Largo silencio)

Policía: Sin nombre.

(Largo silencio)

Juan: Sin sangre.

(Largo silencio)

Policía: Sin brazos.

(Largo silencio)

Juan: Sin orejas

(Largo silencio)

Juan: Sin dientes...

(Largo silencio)

Policía: Sin tripas.

(Largo silencio)

40

Juan: Sin dedos.

(Largo silencio)

Policía: Sin aire

(Largo silencio)

Juan: Sin aliento

(Larga silencio)

Policía: Sin nada

(Largo silencio)

Juan: Sin nada

(Largo silencio)

Policía: Sin nada.

(Largo silencio)

Juan: Sin nada.

(Largo silencio)

Policía: Sin una pizca de nada...

(Largo silencio)

Juan: Sin nada, ni con nosotros mismos.

(Largo silencio)

Policía: Ni con nosotros mismos, nada.

(Largo silencio)

Juan: Nada.

(Largo silencio)

Policía: Nada.

(Largo silencio)

41

Juan: Nada.

(Largo silencio)

Policía: (...) No

(Largo silencio)

Juan: (...) No

(Largo silencio)

Policía: (...)

(Largo silencio)

Juan: (...)

(Largo silencio)

Se abrazan. Desaparecen.

El tiempo ha transcurrido. Aparece María en silla de ruedas. Su cuerpo es una enredadera de huesos retorcidos que le ha dejado el paso del tiempo. Su pelo blanquea. Esta delgada como un hilo que hace que resalten más en su rostro marcadas arrugas. Respira con dificultad. Tararea canción de los Cadetes de Linares en los momentos que le da comida a los pichones que no llegan. El espacio se tupe de granos de semillas.

Naci para quererte

Con locura,

Es tu cariño para mí,

una fortuna.

42

*Eres mi Dios, eres la luz
de mi existencia
eres amor
que con su fe me das la vida.*

*Si eso lo sabes tú,
así lo siento yo,
eso lo sabe el mundo,
así lo entiendo yo.*

*Eres la lluvia
que enverdece la llanura,
eres amor
que con su fe me das la vida...*

... Están llenos. Ayer les di mucha comida. Que bonito se ven los condenados cuando vuelan. Sus alas ni se notan... *(Sorprendida)* ¿Qué pasaría ahora? ¡Si son tan puntales! ¿No me habrán cambiado por otra vieja?... ¡Ni pensarlo! *(Ríe. Tose. Se ahoga. Segundos después se recupera. Regresa la calma. Respira)*... Ellos volverán, estoy segura. No tardarán en darse cuenta que este grano es el mejor de toda la colonia... Los pichones son animales fieles. Siempre están ahí. Por eso me da

43

miedo su ausencia... ¿No los habrá matado el chino condenado? ¡Les traía ganas! ¡Los vio como perdiz azada! (*Ríe*)... Ya ven como le fue a Cirilo; de un día para otro desapareció. ¡Fue el chino! ¡Estoy segura!, pero nadie dijo nada. La gente le tienen miedo al ojos rasgados:

¡Que es brujo! ¡Que lee cartas! ¡Que hace limpias! Que si quieres un trabajo el mismo te lo hace y en menos de lo que canta un gallo tienes resultados si no, no le pagas... Yo nunca me anime a pesar que me decían que él podría contármelo todo. . A lo mejor me dice cosas que no me gustan. Que no quisiera saber, que no quisiera oírlas; y para que pues, buscarle tres pies al gato... (*Tararea canción mientras tira maíz en el piso*)

*... Mi Dios me dio el amor para quererte,
la fuerza y la virtud para consolarte,
un corazón de oro
para amarte,
un corazón que no es capaz de traicionarte.
Y la fuerza y la virtud para consolarte...*

.... Ya pasaron cinco años y nada. Puras vueltas. En la procuraduría me juzgaron de loca. Las pruebas que les llevé, para ellos no contaron. En sus caras les puse las balas y los mecates que yo misma encontré en el Sahuaro. (*Pensativa al punto del llanto*)... El Chino ya me hubiera dicho todo, pero no me animé por miedo... ¿Por qué a ellos? ¡Es la

44

misma pregunta que me hago cada mañana antes de ver al sol! ¿Por qué a ellos Dios mío?... Ya no he podido ir al Sahuaro ni al “Cubabi” a llevarle velas y flores a Juan y a mamá Aurora... De los asesinos, nada se sabe. En la procuraduría nos dijeron que ya los habían agarrado, pero en Sonoyta nos aseguraron que los culpables se andaban paseando en las calles como si nada... ¡Tarugadas!, ¡Tras tarugadas!. ¡Mendigos! ¡Lenguones!, Mira que decir que mamá Aurora era pollera, que tenía cuentas pendientes ¡Que desgraciados!... Es triste volver a recordar esos días, pero como olvidar el trago amargo que pasó mi hermana cuando salió de Sonoyta a buscar a su hijo... Seis horas después lo encontró, pero sin vida. Le dieron un tiro de gracia al igual que a mamá Aurora... *(Largo silencio. Aparece el ruido del viento)* El tiempo ya borró la memoria de muchos, ya no se habla del asunto. El caso está arrumbado, lleno de polvo, de hojas muertas, de testimonios mudos... *(Melancólica)* Mamá Aurora iba a cumplir setenta años, sus hijos le estábamos preparando una fiestecita... ¿De Juan?, no nos quedó ni un cacho de su alegría, de la felicidad que tenía por haber comprado su mustang rojo... *(Tararea canción)* La última vez que estuvimos en el Sahuaro fue para recordar su cumpleaños; ahí, nos topamos con dos agentes que llevaban flores a su amigo... Al poco rato, una camioneta roja se acercó hacia nosotros y nos pusimos muy nerviosos y rápido regresamos a San Luís... *(Respira profundo)* En la procuraduría jamás volvieron a llamarnos; como que les molestaba que les echáramos vueltas para saber como iba el caso... Hoy, solo me

45

queda la justicia divina a quien le pido que cuando muera, me encuentre con mamá Aurora y Juan, para que ellos me digan la verdad; porque si de

algo estoy segura, es que no andaban en tarugadas... Ustedes me entienden ¿Verdad? ...

Se escucha la melodía: Una página más, interpretada por los Cadetes de Linares. Varias personas sostienen una enorme cruz. Realizan una procesión. Trasladándose de un lugar a otro. Cada una de ellas se cubre el rostro con una misma mascara y van pronunciando su nombre hasta colocar la estructura en el centro.

- ¡Arturo Mendoza Jáquez! ¡65 años! ¡Camionero!, ¡Kilómetro 28!
- ¡Luís Mendoza García! ¡22 años! ¡Estudiante! ¡kilómetro 34!
- ¡Elena Zavala Méndez! ¡35 años! ¡Ama de casa! ¡kilómetro 40!
- ¡Camila Herrera Escamilla! ¡2 años! ¡Hija de Antonia también muerta!
¡kilómetro 54!
- ¡Saúl Leandro Sepúlveda! ¡27 años! ¡Beisbolista! ¡kilómetro 64!
- ¡Leonor Sepúlveda Martínez! ¡37 años! ¡Misionero! ¡kilómetro 74!
- ¡Pedro Márquez Andrade! ¡49 años! ¡Pollero! ¡kilómetro 76!
- ¡Efrén Casilla Montaña! ¡44 años! ¡Empresario! ¡kilómetro 90!
- ¡Juan Bustillo Cazón! ¡35 años! ¡Migrante guatemalteco! ¡kilómetro 87!
- ¡Karla Plasencia Maldonado! ¡25 años! ¡Periodista! ¡kilómetro 35!
- ¡Silvia, sin apellido! ¡22 años! ¡Bailarina!, ¡kilómetro 74!
- ¡Pedro Arraíza Sañudo!, ¡48 años! ¡Taxista! ¡kilómetro 69!

46

Voz en off: Ese día yo venía de Sinaloa, me acuerdo porque llegué al reten de los soldados. Me paré para la revisión. Mi camioneta estaba muy caliente, es que se le había botado la banda de la refrigeración; yo

no quise apagar el carro, el soldado me lo pidió, yo le contesté que no porque ya iba a llegar a San Luís y sentía que si lo apagaba, ya no iba a encender. El soldado la revisó levemente y me dijo: ¡Pásele pues! Yo aceleré para llegar lo más rápido posible a pesar que sentía muy pesada la camioneta, me tiré hacia mi destino... Siempre me ha dado mucho miedo quedarme tirada en el desierto. Otro día me di cuenta de lo que había pasado en el Sahuaro. Sentí mucho miedo y escalofrió al pensar que uno de los muertos podido haber sido yo...

Música: Una pagina más de lo cadetes de linares. Sonido de autos que se alejan para no volver jamás.

*Es inútil que vuelvas lo que fue ya no es,
es inútil que quieras comenzar otra vez.
No interrumpas mi vida ya no te puedo amar
solo sé que tu boca no la vuelvo a besar.*

*Tengo un libro vacío y lo voy a empezar
tengo sed de caricias tengo ganas de amar.
Hoy comienza mi vida una página más,*

47

hoy me enseña la vida que me quiera yo más.

*Es la historia de siempre un amor que se fue
y yo espero mañana comenzar otra vez,
sin rencor ni temores quiero vivir en paz*

quiero encontrar mi suerte y no dejarla jamás.

*Es la historia de siempre un amor que se fue
y yo espero mañana comenzar otra vez
sin rencor ni temores quiero vivir en paz
quiero encontrar mi suerte y no dejarla jamás.*

Los enmascarados desaparecen lentamente hasta que el espacio solo es ocupado por la enorme cruz donde se lee: ***“A quienes en una carretera... encontraron su destino”***

Fin

Cruces

(A quienes en una carretera... encontraron su destino)

Para el maestro Víctor Hugo Rascón Banda

Dramaturgia: Por Soplo

